

Y en prueba de inmortal munificencia,
Echó á sus piés con paternal contento
La *fé*, el amor, la *gloria*, la *conciencia*,
El honor, la *virtud*, el *sentimiento*.

I.

EL SENTIMIENTO.

¿Qué dirás que hizo el hombre, aun inocente,
Al verse de virtudes opulento?
(No te rias, Emilia.) Lo siguiente:

Al *sentimiento* se acercó al momento,
Y echando al corazón enhoramala,
Se colocó en la *piel* el *sentimiento*.

La aprension, vive Dios, no fué tan mala,
Porque en su alma el dolor jamas se ceba,
Pues siempre fácil por su *piel* resbala.

Así el dolor de la mas triste nueva,
Si un aire se lo trae, cuando pasa,
Otro aire, cuando pasa, se lo lleva.

Y así el alma en sentir es tan escasa,
Cuando antes por la *piel* el *sentimiento*
Con ímpetus brutales no traspasa.

¡Ay! ¡Por eso se olvidan al momento
El muerto padre que á llorar provoca,
La ausencia de un amigo y de otros ciento!

Y así al alma en su fondo nunca toca
La lumbre de unos ojos que se inflaman,
El regalado aliento de una boca.

Y por eso nunca oye á los que le aman
Cuando con voces de dolor gimiendo,
Del corazón contra las puertas llaman.

Y solamente con la *piel* sintiendo
El hombre vil con corazón vacío
(De golpes y estocadas prescindiendo)
Solo le afectan el calor y el frío.

¡Lo has oido, bien mio!
Solo le afectan el CALOR y el FRIO!

II.

LA CONCIENCIA.

El hombre por su infamia ó su inocencia
Se puso en el *estómago*, y no es broma,
La Augusta cualidad de la *conciencia*.

Por su *conciencia* el hambre á veces toma,
Y por eso en el hombre nadie estraña
Que su deber olvide porque coma.

¡El alma enciende en implacable saña
Ver la *conciencia* á la opresion espuesta
De un atracón de trufas y champaña!

¡En alta voz mi corazón protesta
Contra esta rectitud del hombre fiero,
Puesto que de él la rectitud es esta!

¿Quién espera en la *fé* de un caballero,
Si otro contrario regaló su panza
(Hablo siempre en metáfora) primero?

¿Quién verá sin impulsos de venganza
Que un cuarteron de... (cualquier cosa) inclina
De la justicia la inmortal balanza?

¡Miseria humanidad, á quién domina
Ya de una poma la frugal presencia,
Ya el aspecto vulgar de una sardina!

Jamás un noble escucha con paciencia
Que llame á su dispensa algun ricacho:
—“General tentacion de la *conciencia*.”—

¿A qué alma sin doblez no causa empacho
Ver que el hombre, honrosísimas cuestiones,
Las reduce á cuestiones de gazpacho?

Digan los diplomáticos varones
Los muchos tratos que hacen y deshacen
Pechugas de perdices y pichones.

El hambre ó el interés deshacen ó hacen
Cuanto ofrece aumentar nuestra opulencia,
Pues como dicen los que pobres nacen:
—“El hambre es quien regula la *conciencia*.”—

Añade á tu esperiencia:
Que el hambre es quien regula la *conciencia*!

III.

EL HONOR.—LA VIRTUD.

VIRTUD Y HONOR, Emilia, y no te asombre,
Puso el hombre en la *lengua*, y por lo mismo
De honor y de *virtud* tanto habla el hombre.

De su *virtud* y honor el heroísmo
Pondera altivo, hablando y mas hablando,
Silogismo añadiendo á silogismo.

Siempre al hombre mas vil verásle alzando
Un pedestal donde su honor se ostente,
Las frases con las frases combinando.

Rico, ó pobre, el mortal, eternamente
—Llama á su honra—“el amor de sus amores:”
¡Maldito charlatan, y cuánto miente!

Jamás á la *virtud* faltan loores
De las doncellas en la linda boca,
Cráter que el Mayo coronó de flores.

Hay tanta lengua que el honor evoca
Que, ya ofuscada mi razon, no esplico
Si á risa, á llanto ó á indignacion provoca.

Perpetuamente en espresiones rico,
¿Qué hermoso fuera el hombre si tuviese
Las entrañas tan bellas como el pico!

En general, si hay uno que os confiese
Que es la virtud su solo patrimonio,
Bien podeis esclamar:—“¡qué pobre es ese!”—

O buscad de su honor un testimonio,
Veréis que por dos cuartos... (y son caras)
Su honra y virtud se las vendió al demonio.

Pues como dijo el Padre Notas—Claros
(Que era un fraile muy sabio por mas mengua):
—“Salvo alguna escepcion (que son muy raras),
No hay honor ni virtud mas que en la lengua.”—

¿Lo has entendido? ¡Oh mengua!
¡No hay honor ni virtud mas que en la lengua!

IV.

EL AMOR.

—“¿Qué hizo el hombre,” dirás, Emilia bella,
“Con la llama de amor?”—¡Ay!! el idiota
La torpe sangre se inflamó con ella.

Y así, de amor si el huracán azota,
Por sus entrañas circulando ardiente
El torpe incendio á los sentidos brota.

Lleva el amor su antorcha diligente
Por aldeas, por villas y por plazas,
De nacion en nacion, de gente en gente.

Diablo es amor de angelicales trazas
Que, estirpes con estirpes confundiendo
Las razas asimila con las razas.

Ora hácia el lecho conyugal corriendo,
De alta estirpe pervierte el tronco honrado
De ruin árbol el gérmen ingiriendo.

Ora, en traje modesto disfrazado,
La inocencia sorprende en la cabaña,
De mirto y de rosas coronado.

Ya, con infame ardor montando en saña,
La Augusta luz de la imperial diadema
Con niebla eterna el deshonor empaña.

Y en el furor de su ilusion extrema,
Con vil incesto ignominiosamente
El santo hogar donde nacimos quema.

Pasa, gozada, una pasion ardiente,
¡Oh fútil brillo de la gloria humana!
Como todos los goces, de repente.

¡Y hasta los fuegos que tu pecho emana,
Mañana acabarán, Emilia mia;
Sí, Emilia mia, acabarán mañana!

El mas seguro amor que el cielo envia
Entre el monton de los recuerdos vaga,
Despues que pasa un dia y otro dia.

¡Es triste que el amor que tanto halaga
Se estinga, no apagándolo, en pavesas,
O en cenizas se estinga si se apaga!

Mas, pese á las promesas mas espresas,
Muere el amor mas tierno confundido
Entre cartas y dijes y promesas.

Y á llegar fácilmente reducido
Al término infalible de la muerte,
En ceniza ó en pavesas convertido,
Fuego es amor que en aire se convierte.

Advierte, Emilia, advierte:
¡Fuego es amor que en aire se convierte!

V.

LA FE.—LA GLORIA.

La bribonada, Emilia, ó la simpleza
Cometió el hombre de poner FE Y GLORIA
Donde está la locura, en la cabeza.

Por eso en nuestra mente transitoria
La *fé* que muchos con placer veneran
Es tan fútil cual rápida memoria.

Y aunque se indignen los que en ella esperan,
La *gloria* es sueño ¡oh, sí! simple embeleso,
Sombra, ilusion, ó lo que ustedes quieran.

¡A cuánto esceso arrastra, á cuánto esceso
Ese tropel de imágenes que crea
La propiedad fosfórica del seso!

Por la *gloria* el mortal llegar desea
A la inmortalidad. ¡Nombre rotundo!
¡Buen lugar para el tonto que lo crea!

Por la *fé* en este piélagos profundo
Mil cosas aguardamos tras la losa:
¡Oh esperanza dulcísima del mundo!

Y solo por la *gloria*, AQUÍ REPOSA,
Grabamos en sonoras espresiones,
DON FULANO DE TAL, QUE FUE TAL COSA.

Y por mas que en tan vagas emociones
Su existencia malgasta con empeño
(Su destino es correr tras de ilusiones),
Gloria y *fé* para el hombre son un sueño.

No lo olvides, mi dueño:
Gloria y *Fé* para el hombre son un sueño!!

CONCLUSION.

Ya que mi atroz prolijidad lamentas,
Voy, Emilia, á decir por consiguiente
Lo que es el hombre en resumidas cuentas.

Ahoga el *interes* primeramente
Su *honor* y su *virtud*, su *fé* y su *gloria*;
Y con *frio* y *calor* tan solo siente.

En fin, porque ya abrumo tu memoria,
De las virtudes lloraré la ausencia,
Pues mi pasión por ellas te es notoria.

¡FE, SENTIMIENTO, AMOR, HONRA Y CONCIENCIA,
Pues os desprecia, abandonad el suelo,
Ensueños de mi cándida inocencia!

¡Tornad, fuentes del bien, tornad el vuelo,
Para castigo de la humana gente,
A vuestra patria natural, el cielo!

¡GLORIA Y VIRTUD! yo os juro tiernamente
Que, al alejaros, desgarráis atroces
El corazón donde os guardé inocente.

¡Huid á mi pesar, huid veloces,
Leves emblemas del orgullo humano,
Sonoros ecos de proscritas voces!

¡Adios! Y, por dar fin, bésoos la mano,
Pues ya me llena de mortal despecho
La convicción de que predico en vano;

Que, á ahogar el hombre sus virtudes hecho,
Solo le han de afectar, á pesar mio
(Por Dios, que este final desgarró el pecho),
Calor, hambre, interes, amor ó frio.

Apréndelo, bien mio:
¡CALOR, HAMBRE, INTERES, AMOR Ó FRIO!....

DOLORA XXV.

¡Ay del que nace ó muere!

—“¡Adios por siempre, hijo del alma mia!”
Un triste anciano al espirar clamaba;
Y el tierno infante que su sien besaba,
—“¡Adios por siempre!”—el infeliz decia.

Vertió el viejo la lágrima postrera,
Y vertió la primera el niño en tanto;
Y, confundidas última y primera,
Símbolo fueron de su igual quebranto.

—Cuál lágrima, decid, en mal tan fuerte
Del corazón brotó mas dolorida,

La del que el primer mal sintió en la vida,
O la de aquel que un bien halló en la muerte!....

DOLORA XXVI.

Historia del amor.

Así cuando acosado el pensamiento
Evoca en su favor rancias historias,
Son para su tormento
Un nuevo torcedor del sentimiento
De los triunfos de amor las muertas glorias.
MARIANO CAZURRO.

I.

DESEO.

—Roman, tu ciencia es incierta,
Me ha dicho quien bien lo sabe,
Que es la pureza una llave
Que abre del cielo la puerta.

—Victoria, por Dios ahora
De la juventud gocemos,
Porque despues que espiremos
Lo que ha de pasar se ignora.

—No gozo por no penar.
—Pues es igual, á mi ver,
Gozar para padecer,
Que padecer por gozar.

Si Dios nos cierra su gloria,
En el infierno algun dia,
Será inmortal, alma mia,
De este placer la memoria.

Porque un recuerdo tan fuerte
De tan grande bienandanza,
Traspasa, cual la esperanza,
Los límites de la muerte.

Hoy mis deseos coronas
Del favor mas soberano,
Con esta trémula mano
Que en tu embriaguez me abandonas.

Deja que en ansia tan loca
Una mi frente á tu frente,
Porque me ahoga el ambiente
Que no perfuma tu boca.

Pon, en tu blando estravío,
Para calmar mis antojos,
Tus ojos junto á mis ojos,
Tu corazón junto al mio.

II.

PLACER.

Es imposible, Victoria,
Que haya un tormento

DOLORA XXVII.

Porvenir de las almas.

A. R. . . . EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Si de vuestra hija fué estrella
Dar tan niña el alma á Dios,
¡Ay, feliz mil veces vos!
¡Dichosa mil veces ella!
Pues ya huella
Las celestiales alturas;
No halle en vos nunca lugar
El pesar,
Porque para almas tan puras
Morir es resucitar.

¡Para qué llorais perdida
Esa prenda de amor tierno,
Si por un lugar eterno
Dejó un lugar de partida?
Si es la vida
Caos de dudas y penas.
¡Quién la muerte, al que bien quiere,
No prefiere,
Si el que vive, vive apenas.
Y resucita el que muere?

Siempre, llena de consuelo,
Viendo á un sér puro sin vida,
La multitud de fe henchida
Prorumpen:—“¡Ángeles al cielo!”
¡Ni á qué duelo
Es mostrar, cuando la carga
De la existencia maldita
Dios nos quita,
Si tras de una vida amarga
Muriendo se resucita?

No dé á vuestra alma affigida
La mas leve pesadumbre
Esa negra incertidumbre
Del *mas allá* de la vida.
Si es mentida,
La fe de ulterior solaz,
Al menos, los que viviendo
Van gimiendo,
En otro mundo de paz
Resucitarán muriendo.

Ya habita, aunque el desconsuelo
Os haga implacable guerra,
Un *triste* menos la tierra,
Y un *dichoso* mas el cielo.
De su vuelo
Iréis vos, muriendo, en pos,
Si á Dios dais en implorar
Sin cesar,
Pues para justos cual vos
Morir es resucitar.

Que me haga olvidar la gloria
De este momento.
No, quien dicha tan cumplida
A ver llegó,
Ni en la eternidad la olvida.
—¡Ay no! ¡Ay no!

Mi sér de tu sér recibe
Mútuos placeres,
Y pues uno en otro vive!
Nuestros dos séres
En tan dulce parasismo
¡No es cierto, dí,
Que son partes de un sér mismo?
—¡Ay sí! ¡Ay sí!

Si cuestan horas serenas
Penas sin cuento,
Vale un infierno de penas
Este momento.
Dí si en tu virtud pasada
Tu alma encontró
Satisfacción mas colmada.
—¡Ay no! ¡Ay no!

Modera tu ardor, querida,
Por un instante,
Que no hay deleite en la vida
Mas adelante. . . .
¡Victoria!—¡Roman!—La muerte
A mí—y á mí—
Hallemos ¡ay! de esta suerte.
—¡Ay! sí!
—¡Ay! sí!

III.

HASTIO.

¡Pasó! La hiel de un repugnante hastío
Ya en tu indolencia paladeando vas;
Jamás mi fe te apagará, bien mio,
Ese rubor que devorando estás.
—¡Jamás!
—¡Jamás!

¡Pasó! Yo he abierto el insondable abismo
Do tu inocencia sepultando irás:
El placer es verdugo de sí mismo;
Jamás el gusto sin dolor verás.
—¡Jamás!
—¡Jamás!

¡Pasó! Por culpa de un fugaz contento
Siendo ludibrio de tí misma estás:
Ya el puñal de un atroz remordimiento
¡Perdon! jamás lejos de tí verás.
—¡Jamás!
—¡Jamás!

—¡Jamás, paloma sin candor, jamás!

DOLORA XXVIII.

Todos son unos.

I.

Voy á contaros la historia
De una entrañable pasión,
Aunque se haga á su memoria
Pedazos mi corazón.

Que hay historias que aunque pasan,
Por siempre á nuestro despecho,
Los ojos en llanto arrasan,
Y ayes arrancan del pecho.

Pues siempre entre las pasiones
Hay una, á cuyos reveses
Se agostan las ilusiones,
Como al estío las mieses.

Cuento la historia querida
De esa pasión desgraciada
Que, aunque amarga nuestra vida,
Sin ella la vida es nada.

Pues tras de ese amor tan tierno,
Siempre queda en la memoria
Todo el dolor del infierno,
Todo el placer de la gloria.

No hay hombre que, afortunado,
Toda su vida la idea
De un bien querer, mal pagado,
Su eterno dogal no sea.

Si la mujer con rigores
Paga tan tiernos quereres;
Si es tan cruda en sus amores,
Hombres, ¡lo que son mujeres!

II.

Pues cuento de amor historias,
Copiaré letra por letra
El libro en que sus memorias
Grababa la hermosa Petra.

Después de amar con locura,
Tuvo de morir la suerte,
Que hay males que solo cura
El bálsamo de la muerte.

Petra, cual dije al principio,
Su historia dejó al mundo hecha,
Y en ella hasta el menor ripio
Es para el alma una flecha.

Pues no hay sensible lectora
Que, al repasar sus anales,
Si á todo llorar no llora,
No esclame: "aquí de mis males."

Pues llega en ella á hacer ver,
De su ciencia en testimonio,
Que es un ángel la mujer,
Y que es el hombre un demonio.

Y después que al hombre injuria
Con frases por el estilo,
De este modo el ángel-furia
Coje de su historia el hilo:

—"Que no hay fé en hombres contemplo"
(Prosigue la hermosa Petra);
—"Y son de esto buen ejemplo
Pablo, Juan, Luis, Diego...."—etcetra.

De esta manera injuriando
Sigue nombres tras de nombres,
Y al fin concluye exclamando:
Mujeres, ¡lo que son hombres!

III.

Si á los dos secos igualo
Es porque infiero con pena
Que, si es el hombre algo malo,
Es la mujer no muy buena.

Donde las toman, las dan,
Asienta un refrán de amor;
Y cual dice otro refrán
A un pícaro, otro mayor.

A buena fe, mala fe:
A un adelante, un arredo;
Quien mas mira, menos ve;
Tan bueno es Juan como Pedro.

Con cuyos versos, acaso
Probar á los hombres plugo
Que, el que es víctima en un paso,
En otro paso es verdugo.

Por eso sé que, al que falso
A una mujer asesina,
Le han de servir de cadalso
Las rejas de otra vecina.

Y la que dice "no quiero"
Cuando amor la canto amante,
Sé que amará á otro coplero
Aunque epitafios la cante.

Porque esta es la ley mas triste
Que impone amor justiciero:

Cuando quise, no quisiste,
Y ahora que quieres, no quiero.

Pues hombre y mujer son séres
Con fe igual y varios nombres,
Hombres, ¡lo que son mujeres!
Mujeres, ¡lo que son hombres!....

DOLORA XXIX.

Proximidad del bien.

En el tiempo en que el mundo informe estaba
Crió el Señor, cuando por dicha estrema
El paraíso terrenal formaba,
Un fruto que del mal era el emblema,
Y otro fruto que el bien simbolizaba.

Del miserable Adán al mismo lado
El Señor colocó del bien el fruto,
Pero Adán nunca el bien halló ofuscado,
Porque es del hombre misero atributo
Huir del bien, del mal siempre arrastrado.

El fruto que del mal el símbolo era
Puso Dios escondido, y muy lejano,
Pero Adán lo encontraba donde quiera,
Abandonando en su falaz quimera
Por el lejano mal, el bien cercano.

¡Ah! siempre el hombre en su ilusión maldita
Su misma dicha en despreciar se empeña,
Y al seguirle tenaz, tenaz la evita,
Y aunque en su mismo corazón palpita
Lejos, muy lejos, con afán la sueña!....

DOLORA XXX.

Placeres tristes.

Que te admire no es justo,
Si á bostezar empiezas,
La turba que á admirarte va al teatro.
¡Quién ha de ver con gusto
Que pertinaz bostezas
Una vez, y otra vez, y tres y cuatro?
¡Ay, prenda que idolatro,
Ahora sé, á pesar mio,
Que es el placer la fuente del hastío!

Si el ver tantos galanes
Tu bostezo provoca,

¡Qué haras cuando estés sola, Rosalía?
No juzgué, voto á Sanes,
Tan inmensa esa boca
Que há poco me llamaba:—"vida mia."—
¡Cuánta razón tenia
Quién dijo sabiamente
Que son los goces del hastío fuente!

En tus ojos serenos
Hoy se ve una zozobra
Que ya la bilis de tu madre ecsalta.
¡Qué echas de mas ó menos?
¡Es tu madre quien sobra?
¡Soy yo (¡quíralo Dios!) lo que te falta?
¡Por qué el dolor te asalta?
¡Será cierto, bien mio,
Que es el placer la fuente del hastío!

Desde... (ya tú me entiendes)
Yo también Rosalía
Con honda pena ¡ay de mí triste! lidio
¡Cómo en rubor te enciendes!
Llora, sí, vida mia,
Después de tanto amor, tanto fastidio!
Lloremos (pese á Ovidio,
Aunque mi amor lo siente,
Que son los goces del hastío fuente!

Si el placer que gozamos
Nuestras almas abisma
En un fiero dolor que nos devora,
Tras la virtud corramos,
Pues tan solo á sí misma
Eternamente la virtud se adora.
¡Oh, mal haya la hora
En que aprendí, bien mio,
Que es el placer la fuente del hastío!

DOLORA XXXI.

La dicha es la muerte.

¡Sarcasmo ruin de la suerte
Para el alma dolorida,
No ver hermosa la vida
Sino al dintel de la muerte!
E. FLORENTINO SANZ.

I.

—¡Niño! á quien guarda el maternal cuidado,
Pues que mi pecho tras la dicha va,
Tal vez la dicha encontraré á tu lado.

LA MADRE.

—"Llorando el niño entre mi seno está:
Id mas allá!...."

II.

—¡Hermosas! solo en extranjera tierra,
Prestadle dicha á quien tras ella va,
Pues tantas dichas vuestro amor encierra.

LAS HERMOSAS.

—¡Triste del sér que idolatrando está:
Id mas allá!”

III.

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro,
Loco mi pecho tras la dicha va,

Si el oro da la dicha, prestadme oro.

LOS MAGNATES.

—“Ved que amagádoos el puñal está;
Id mas allá!”

IV.

—¡Ancianos! presa de infernal batalla
Mi pecho en pos de la ventura va,
¡Ni al borde mismo de la tumba se halla?

LOS ANCIANOS.

—“¡Ni al borde mismo de la tumba está:
Id mas allá!!...!”



LA OLIVA Y EL LAUREL.

ALEGORÍA

ESCRITA PARA LAS FIESTAS DE LA PROCLAMACION DE

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

PERSONAS.

EL GENIO DE LA GUERRA, gallardo mancebo armado.
EL GENIO DE LA PAZ, noble matrona, vestida de blanco,
coronada de oliva.
LA BUENA FE, representada en un rústico y honrado labrador.
EL TIEMPO, viejo.

ECO, ninfa juguetona y parlera, vestida al capricho.
GENIOS SÚBDITOS DE LA GUERRA, COMO LA PESTE, LA AMBICION,
EL HAMBRE, ETC. ETC.
ATRIBUTOS Y GENIOS DE LA PAZ, COMO EL AMOR, LA AMISTAD,
LAS ARTES, ETC. ETC.

ACTO UNICO.

Mansion horrible en el alcázar del Genio de la Guerra, representa-
da por una gruta ó antro en el centro de una montaña, con toda
la agreste belleza de que es susceptible semejante cuadro. En
medio un robusto y frondoso laurel. En el fondo, á cierta ele-
vacion, un lecho rústico en que se ve dormido al Tiempo, con
sus mitológicos atributos. Trofeos de armas de todas clases, an-
tigüas y modernas, se verán esparcidos por la escena, con cuan-
tos muebles quieran ponerse alegóricos de la guerra.

ESCENA PRIMERA.

OYESE DENTRO RUIDO DE ARMAS Y VOCES, Y SALEN VARIOS GE-
NIOS SÚBDITOS DEL DE LA GUERRA, ARRASTRANDO A LA
PAZ AL LAUREL EN QUE LA MANIATAN.

El Genio de la Paz. Mónstruos! así se ultraja á
una matrona?

Así me trata vuestro rey?

Los Genios de la Guerra. Así.

El Genio de la Paz. Nadie mi causa compasivo
abona?

Los Genios de la Guerra. Nadie.

El Genio de la Paz. Y cautiva seré siempre?

Los Genios de la Guerra. Sí.

[*La dejan atada y se apartan al fondo del escenario.*]

El Genio de la Paz. Misera tierra! de ominoso luto
Tu faz envuelve en funerales tocás,
Y de jugo vital tu suelo enjuto,
En grietas hiende, cuyas anchas bocas
La sangre chupen, de las lides fruto.
Fuentes de sangre manarán tus rocas,
Y tus verdes encinas corpulentas,
Hojas y ramas brotarán sangrientas.

Las brisas que otro tiempo perfumadas
Sonaron por tus bosques y jardines,
De sangriento vapor vendrán preñadas,
Arrastrando el clamor de los clarines:
Y en vez de tus silvestres enramadas
De espesas madre selvas y jazmines,
Verás pudrirse entre tus secos guijos
Los desgarrados miembros de tus hijos.

Misera tierra! la guerrera trompa
Atronará tus ámbitos sangrientos;
Y despojada de tu fértil pompa,
Que hoja por hoja arrancarán los vientos,
Serás solo un pedruceo en que se rompa
La furia de los locos elementos;
Desierto de arenales y peñones;
Madriguera de sierpes y leones.